

TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE DE EEUU



Energía e infraestructura en la nueva legislatura de EEUU

No debería extrañar que May asegure que Reino Unido no renunciará al control de sus fronteras

Es inquietante que muchos otros europeos compartan las ideas migratorias expuestas por May

La posibilidad de que Reino Unido se convierta en un 'paraíso fiscal' inquieta en Bruselas

pensar que May, o cualquier dirigente político en Londres, ignore el resultado de ese plebiscito.

Lo que está detrás de esa indignación es una profunda preocupación de que muchos europeos comparten plenamente la terca insistencia británica en poder seleccionar a quienes inmigran a su país. Esto no era un tema que causaba alarma social cuando se levantaron los pilares europeos, pero lo es ahora y es fútil ignorarlo. Entre las muchas razones por las cuales Trump se instalará hoy en la Casa Blanca está la de su impenitente xenofobia.

El excepcionalismo de los estadounidenses y de los británicos les permite viajar por un determinado ancho de vía que es peculiar a ellos y esto hace inevitable el descarrilamiento cuando se entrometen en los que utilizan otros trenes. Y esto es lo que muy bien puede ocurrir cuando comiencen las negociaciones sobre el Brexit dentro de un par de meses y la discusión se centre sobre los acuerdos comerciales que pueda conseguir Reino Unido con el mercado único europeo.

También puede ocurrir, porque con Trump enviando tuits a partir de hoy desde el Despacho Oval lo único predecible es la imprevisibilidad de todo, que el mapa político de la Unión Europea se altere a lo largo de este año y que algunos quieran cambiar su ancho de vía. May ya amenaza, veladamente, con que si no consigue las ventajas aduaneras que desea, convertirá Reino Unido en una isla que, además de ser *offshore* en su sentido geográfico, lo será financieramente con un impuesto mínimo de sociedades. Esto, que provoca la taquicardia en Bruselas, recibe el entusiasta aplauso de Trump.

Iván Delgado y Pablo Hontoria

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos tras su elección el pasado 8 de noviembre ha generado numerosas reacciones en todas las partes del mundo. Tras una sensación inicial de inquietud, y la reciente designación de los cargos más relevantes del equipo que le acompañará durante su mandato a partir de hoy, las primeras incógnitas sobre las líneas generales de su Administración empiezan a despejarse.

En primer lugar, parece que muchas de sus promesas más polémicas realizadas durante la campaña electoral se ejecutarán con mayor suavidad que la anunciada o ni siquiera se ejecutarán (por ejemplo, la construcción del muro de separación con México o la limitación a la entrada de musulmanes en Estados Unidos), ya que la capacidad real de implementar estas medidas, o cualesquiera otras de mayor calado, precisaría de la aprobación del Congreso. Limitación que ya afectó a Obama en ocasiones anteriores como, por ejemplo, con el *Obamacare*. Además, en el caso de Trump cabe destacar la falta de apoyo de su propio partido en determinadas materias, con algunos de sus líderes más tradicionales muy alejados de sus posturas, y un Partido Demócrata más unido que nunca en contra de los republicanos.

Por otra parte, la incertidumbre sobre cómo se implementarán las medidas propuestas se ve alimentada también por los continuos cambios en su programa durante la campaña electoral. Sin embargo, alejadas de estas dudas aparecen la energía y la infraestructura, a las que Trump ha reservado un papel protagonista en su programa para revitalizar la economía estadounidense bajo su mandato.

A diferencia de Obama, que apostó por las energías renovables mediante incentivos fiscales y subvenciones públicas, Trump propone aumentar la producción del carbón, petróleo y gas, incluyendo el desbloqueo a la construcción del oleoducto Keystone XL. Trump ha incidido siempre en la energía como instrumento de poder, tanto político como económico, y ahora, como presidente, parece decidido a emplearla como motor de la economía estadounidense junto con la infraestructura.

Las políticas energéticas propuestas por Trump tendrán repercusión nacional e internacional, ya que éste pretende utilizar la energía no solo

Trump parece decidido a aumentar la inversión en infraestructuras de transporte (puentes, aeropuertos). Respecto a la energía, destaca el apoyo a la producción de combustibles fósiles y el rechazo a las renovables.



Trump planea aumentar la explotación y producción de hidrocarburos.

Algunos de los proyectos más polémicos planteados por Trump necesitarían la aprobación del Congreso

El nuevo presidente propone la desregulación del mercado energético e impulsar el 'fracking'

como motor económico de Estados Unidos sino como instrumento de independencia y liderazgo en política exterior. Como principales medidas propone la desregulación de los mercados energéticos domésticos, el aumento del *fracking* (fracturación hidráulica) para reducir la dependencia de las importaciones y apoyar la apertura de terrenos públicos para la exploración y producción de combustibles fósiles.

De acuerdo con los primeros análisis, su apuesta por reimpulsar la producción de combustibles y energías fósiles y de tipo nuclear podría hacer caer los precios a nivel mundial, a la vez que las energías renovables podrían verse penalizadas por la pérdida de ayudas. Además, en línea con su escepticismo respecto al cambio climático, Trump ha prometido acabar con la ley sobre la contaminación atmosférica de Obama (*Clean Power Plan*) y retirar a Estados Uni-

El nuevo Gobierno propone un sistema mixto de alianza entre el Estado y los inversores privados

dos del Acuerdo de París dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Respecto a las infraestructuras, Trump ha prometido una gran inversión (gastar hasta un billón de dólares), crear nuevos puestos de trabajo y eliminar las barreras regulatorias y burocráticas para el desarrollo y finalización de proyectos de infraestructura. Si bien un gasto elevado en infraestructura podría incrementar el déficit presupuestario y la deuda pública del país, el nuevo Gobierno propone un sistema de colaboración público-privado en el que cada estado colabore con los inversores privados mediante la concesión de créditos fiscales por parte del Gobierno federal y de reinvertir los recursos económicos procedentes del sector energético en infraestructuras. De esta forma, se evitaría un incremento excesivo de la deuda del Gobierno federal.

Además, otra de las prioridades del recién elegido presidente respecto a la infraestructura es la restauración y construcción de puentes y aeropuertos, así como rehabilitar, armonizar y modernizar el sistema de líneas de transmisión a nivel nacional, lo que supone una atractiva oportunidad de inversión para las empresas del sector, entre ellas las empresas españolas con una buena posición actual en el mercado estadounidense. Para ello pretende promover la firma de contratos con incentivos basados en que los proyectos cumplan con los presupuestos y los plazos de entrega acordados.

En conclusión, la Administración Trump tiene un importante reto por delante para definir las líneas generales de su Administración y la implantación de las promesas realizadas durante su campaña, si bien parece clara su voluntad de potenciar la economía estadounidense aumentando la inversión en infraestructura y energía, promoviendo la colaboración público-privada y el alza de la producción e inversión de manera significativa en ambos sectores.

Socio y abogado, respectivamente, de la Pérez-Llorca en Nueva York